

EL ENCUENTRO ENTRE SEMEJANTES, UN CAMINO PARA APRENDER DE LAS DIFERENCIAS.

María Jesús Soriano Soriano

Trabajo como psicóloga clínica y colaboro con diversas instituciones y asociaciones dedicadas a la investigación, ayuda y recuperación de mujeres que sufren o han sufrido violencia psicológica, física y/o sexual en sus relaciones de pareja. En una de estas asociaciones, se produce una vez por semana, desde el año 1999, un encuentro entre semejantes; todo lo que he podido escuchar y entender de esta experiencia grupal me ha ido suscitando y sugiriendo una serie de reflexiones que me gustaría compartir.

La violencia hacia las mujeres es una realidad que duele y preocupa a todas las mujeres y a buen número de hombres; de ahí la importancia de las aportaciones y propuestas que surjan de las reflexiones de este libro, porque constituyen la mejor forma de acercarnos a la raíz de este grave problema. Ese es también el objetivo de la experiencia grupal con mujeres que han sufrido o sufren violencia, objetivo que incluye el que esas mujeres puedan llegar a entender por qué una relación de pareja que parecía idílica terminó siendo tan destructiva, por qué una subida al cielo -en sus propias palabras- acabó siendo una caída al infierno. Se trata de enfrentarse juntas a la disociación en la que han estado instaladas: es la toma de conciencia, que no consiste tan sólo en la sustitución de la inocencia y la ignorancia por el conocimiento, sino en enfrentarse a lo que literalmente *no sabían que sabían*. La disociación, según Carol Gilligan, es la determinación a toda costa de no reconocer lo que en cierto sentido uno ya sabe.

Esas mujeres no han perdido la voz. Esas mujeres han perdido el deseo, el valor, la voluntad y la capacidad para usar su voz y contar su historia. Este es el objetivo de ese encuentro: conseguir que ellas hablen de ellas a partir de ellas mismas. Y lo hacen junto a otras mujeres que no son iguales, sino diversas y dispares.

Las mujeres que están sufriendo violencia llegan al servicio de atención a través de los diferentes circuitos de la red social y son atendidas por las consultoras del servicio de atención, que escuchan sus demandas y necesidades. La prioridad en ese primer momento es determinar el peligro real en que cada mujer se encuentra y las soluciones más adecuadas para cada caso. Todas las mujeres tienen una historia propia y cada una requiere su tiempo y su proceso; y es durante ese proceso personal cuando se les plantea la posibilidad de conocer, profundizar y entender lo que les ha pasado, explicándoles las características del trabajo grupal. Si la mujer está interesada, valoramos conjuntamente la posibilidad de entrar en el grupo. El instrumento de trabajo en este espacio de aprendizaje es la psicoterapia de grupo, a partir de la cual expondré algunas reflexiones sobre lo que he ido observando y aprendiendo, mostrando fragmentos de las historias de algunas mujeres.

Características del grupo de psicoterapia: el grupo tiene una estructura abierta, es decir, permite la incorporación de nuevas integrantes en distintos momentos. El número máximo de participantes es de doce mujeres y las sesiones son de una hora y media de duración, una vez a la semana, siempre en el mismo día y a la misma hora. Trabajamos “a partir del aquí y ahora”. Este modelo de grupo resulta sumamente efectivo, ya que las nuevas incorporaciones movilizan a las integrantes más antiguas y éstas, a su vez, aportan su experiencia, retroalimentando el circuito grupal.

Entre los **objetivos del grupo** está el visibilizar y nombrar **la ideología de género** como tarea implícita en el análisis de las actitudes, entendiendo que las ideologías son sistemas de ideas y actitudes de que mujeres y hombres disponen para orientar mejor sus acciones. Son pensamientos más o menos conscientes o inconscientes, con gran carga emocional, considerados por sus portavoces como resultado de su racionalidad pero que, sin embargo, contrastan con una escasez de pruebas empíricas. La toma de conciencia de esta ideología de género es algo a lo que se llega y no de lo que se parte.

La sociedad en la que vivimos asigna a los hombres y a las mujeres un conjunto de atribuciones sexuales, sociales, económicas, psicológicas y políticas, que implican obligaciones y prohibiciones, y cuyos contenidos se interpretan como causales. Se concluye

que el género asignado para cada uno está predeterminado, es hereditario. Plantear el problema de la violencia desde la desigualdad de géneros evita colocarnos en el improductivo discurso de la guerra de sexos. En palabras de Milagros Ribera: “Ni la mujer es, en cuanto tal, enemiga del hombre ni el hombre es, en cuanto tal, enemigo de la mujer mas que cuando se cree que todas las relaciones que entablamos la gente son relaciones de contraposición dialéctica. Entonces, si, el conflicto entre los sexos se produce y, a veces, estalla, como vemos hoy en día en muchos sitios y como muestra la violencia contra las mujeres”.

Mediante el trabajo grupal se irán deconstruyendo y analizando los procesos introyectivos adquiridos a través de los diferentes niveles de socialización: familia, escuela, amistades, entorno cultural, etc; y será en este espacio donde cada mujer hará de espejo de otra, para encontrarse y reconocerse en las semejanzas y en las diferencias y adquirir así conocimiento de sí misma.

Continuando con las reflexiones de Milagros Ribera: “Pienso que la genialidad de Luce Irigaray consistió en quitarle el espejo a Perseo y ponerlo de nuevo en la mano de una mujer, de cada mujer, del entre-mujeres. Captando, poniendo en palabras, lo que estaba ocurriendo ya de hecho en el feminismo con la práctica de la autoexploración vaginal en grupo, mediante ese espejo cóncavo que es el espéculo. Es el gesto simbólico radical de verse ella; de dejar la mediación del héroe y abrir el horizonte a la relación de semejanza en su forma femenina”.

Las fases que completan el desarrollo del trabajo grupal son tres: la **pretarea**, la **tarea** y el **proyecto**.

A) **La pretarea** es la entrada en el grupo y es donde se activan las estrategias defensivas, lo que se conoce como resistencia al cambio; ésta se manifiesta a través de la movilización de las ansiedades de pérdidas. En este periodo las mujeres hablan de sus maridos como de alguien que actúa con violencia porque está enfermo, ya sea física o psicológicamente, y justifican sus actos de violencia con afirmaciones relativas a *"cómo*

son los hombres" y con tópicos como *"Todos los hombres son iguales"*. Niegan el proceso de violencia sufrida, minimizando o no guardando registro del creciente abuso al que han estado sometidas; niegan las humillaciones y desvalorizaciones, olvidando los sucesos aislados aunque hayan sido absolutamente denigrantes. Es en este punto cuando algunas son incapaces siquiera de imaginar la posibilidad de verse a sí mismas de forma distinta a la actual. Es también en esta fase cuando más se producen mecanismos de idealización - *"todas somos iguales"*, *"somos las mejores"*, *"nos vamos a querer mucho"*, *"los malos son ellos"*-, iniciándose en algún momento el debate sobre cual de sus maridos es más malo.

Me gustaría hablaros de Caridad, una mujer que entró en el grupo sin poder articular dos frases seguidas, que lloraba angustiada por lo que explicaban las otras mujeres pero que poco a poco fue recuperando la capacidad para poner palabras a su propia historia. Describía a su marido como un hombre de gran carácter y mayor genio, con cambios de humor imprevistos y que se descontrolaba sin ella saber muy bien los motivos; cuando esto ocurría, él se dedicaba a romper muebles y puertas o a golpear físicamente a su mujer, llegando incluso a amenazarla poniendo una pistola en su sien. Cuando Caridad explicaba estos hechos, decía sentir mucha vergüenza y se sentía culpable por aguantar lo que aguantó, llegando a pensar que todo se debía a su naturaleza débil.

Otra mujer, Salvadora, explica su historia de violencia desde un discurso racional e intelectual, como si en realidad lo que nos cuenta no fuera algo que le hubiera pasado a ella. Se casó embarazada con un joven que, al igual que otros novios anteriores, tenía muchos conflictos familiares, traumas infantiles y problemas con las drogas y el alcohol; ya en la noche de bodas intentó estrangularla y la golpeó en el vientre, embarazada ella de cuatro meses. Salvadora describía horribles escenas con una frialdad que dejaba al resto de las mujeres del grupo aterrorizadas. En una sesión, de forma imprevista y rápida, nos describió cómo su abuelo abusó sexualmente de ella cuando apenas era una niña de cuatro años; se lo intentó contar a su madre, tal vez de la misma forma rápida que había empleado con nosotras, pero ella no pudo escucharla.

Me gustaría también hablaros de Consuelo, una mujer que se incorporó al grupo cuando estaba tramitando la separación de su marido. Es una mujer fuerte, inteligente, afectuosa y muy cálida que ha contenido y frenado a su marido durante treinta años, hasta que no pudo más. Sus hijos le habían aconsejado en numerosas ocasiones que se separara

de él, pues también ellos habían padecido situaciones denigrantes, humillaciones y amenazas de muerte por parte de su padre. Consuelo nos explicaba escenas en las que su marido perseguía a sus hijos y a ella misma con un cuchillo que después guardaba debajo de la cama. Otras veces, él la amenazaba con matarla, y matarse luego él, si ella se separaba. Una noche, la amenazó por enésima vez con el cuchillo y Consuelo salió corriendo hacia la comisaría; ya no volvió. Ella se preguntaba con mucho dolor por qué se sacrificó tantos años y se responde que es porque sentía pena por su marido, porque no le quería hacer daño, no le quería perjudicar, ya que él no tenía a nadie ni a donde ir a vivir. Decía: *“Él me quería con locura; nadie nunca me había querido de esa manera, pero poco a poco vi cosas de él que ya no me gustaban y cuando intentaba dejarlo, me decía que no podía vivir sin mí, que se tiraría al tren, que se cortaría las venas. Al quererme tanto, había pensado que yo le cuidaría y que él poco a poco cambiaría en sus defectos.”*

¿Qué pasó en el inicio de esas relaciones? Estas mujeres explican, a través de sus relatos, cómo se fusionaron en su relación de pareja estableciendo un vínculo simbiótico en donde ellas captaron las carencias de sus maridos y en donde, a su vez, estos captaban las suyas, generándose en ambos la fantasía de la complementariedad y transformándose la pareja en una unidad, la *media naranja* del discurso ideológico.

Explican cómo dieron todo por ellos, relegándose a un segundo término. Expresan cómo se sacrificaron, sintiéndose compensadas por lo útiles que se sentían, y cómo adoptaron la posición de salvadoras sin darse cuenta de que ellas se estaban haciendo cargo y conteniendo los aspectos más vulnerables, indefinidos, inciertos y ambiguos de sus maridos, esperando por su parte la reciprocidad.

Pero sus maridos hicieron mal uso de todo lo aportado por ellas y, abusando de su poder, impusieron en el seno de la pareja una moral propia, anulando su capacidad de pensar y sus sentimientos de identidad y de pertenencia, exigiéndoles renegar de las propias convicciones e incluso de su propia existencia.

Es de suma importancia tener muy en cuenta este vínculo simbiótico, ya que cuando se plantea la posibilidad de la separación y de la ruptura los dos miembros de la pareja reaccionan de forma diferente: en la mujer, la amenaza de pérdida provoca ansiedad y la pérdida efectiva, pena, mientras que ambas situaciones pueden derivar en el hombre en ira

y violencia. Es la incapacidad emocional para enfrentar la rotura del vínculo, para simbolizar la pérdida, la que provoca que los hombres actúen desde su dolor, maltratando e incluso asesinando, para luego entregarse o intentar matarse ellos.

B) En la fase intermedia del proceso, la fase de **la tarea grupal**, las mujeres del grupo van elaborando las ansiedades y los sentimientos de pérdida; mediante el diálogo con sus semejantes, abordan y conectan con el propio conocimiento emocional, accesible gracias a la ruptura de unas pautas disociativas y estereotipadas que han sido en realidad los factores de estancamiento en el aprendizaje de la realidad y de deterioro de su red de comunicación.

En la experiencia de Clara Coria : “Uno de los fenómenos más sorprendentes es el surgimiento y/o incremento de funciones yoicas que estaban francamente restringidas. Se acentúa, por ejemplo, la capacidad de observación, el desarrollo del juicio crítico, la adopción de una actitud reflexiva en lugar de la muy habitual “aceptación ingenua”, la discriminación de los afectos y su mediatización, la recuperación de la palabra al servicio de otros fines que no sean la queja tan frecuente en el discurso de las mujeres”

En ese momento las mujeres pueden hablar de ellas: de su infancia y de sus relaciones familiares; de su adolescencia y de su sexualidad; de sus inquietudes y de sus miedos; de sus ilusiones, de sus deseos y de sus decepciones; de sus necesidades, de cómo se han sentido y de las expectativas que tienen. El proceso grupal ayuda a las mujeres en otro aprendizaje de la realidad, a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos. Es entonces cuando pueden ubicarse frente a sus dificultades y aprender a estructurar las líneas de actuación que deben poner en marcha para solucionar sus problemas. Y plantearse un posible cambio, una relación de pareja en la que nadie salve a nadie, basada en un nuevo tipo de vínculo por el que cada uno se haga cargo de sí mismo y de sus propias carencias para así poder aprender juntos, la mujer del hombre y el hombre de la mujer.

C) A través del proceso grupal y de la capacidad de comunicación, aprendizaje y sucesivos esclarecimientos disminuyen los miedos básicos y se posibilita la integración del yo, produciéndose la entrada en el conocimiento emocional y la emergencia de un **proyecto**

propio -tarea final del grupo- mediante la aparición de mecanismos de creación y trascendencia. En síntesis, el logro de poder conectar emocionalmente con una misma, situación ineludible en el proceso de cambio, incluye una integración que coincide con la disminución del sentimiento de culpa y de la inhibición.

El trabajo en grupo con mujeres que han sufrido violencia me posibilita mostrar a esas mismas mujeres cómo sus síntomas psicológicos tienen significaciones sociales y culturales. Me ayuda a mostrarles que lo personal y lo social están interconectados y que juntas podemos, si buscamos y damos forma a nuestros anhelos personales de reconocimiento, poner nuestro esfuerzo al servicio de las esperanzas de transformación social.

Barcelona, 20 de marzo 2004

Bibliografía

Ribera Garretas, M.M. (2001) “Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000” Capítulo IV. “Las relaciones de semejanza” Pág.43 y Pág. 51 Edit. Icaria .

Coria, Clara (1987) “El sexo oculto del donero. Formas de dependencia femenina. Cap. VIII. Los grupos de reflexión de mujeres – pag. 180 Edic. Argot

Gilligan, Carol. (2002) “El nacimiento del placer. Una nueva geografía del placer”. Edit. Paidós.

Pichon-Rivière, Enrique. (1985) “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social”. Edit. Ediciones Nueva Visión.

Guimón, José (2.002) “Manual de terapias de grupo. Tipos, modelos y programas”.Edit. Biblioteca Nueva

